

ct

Fugadas

de
Ignacio del Moral

(fragmento)

ESCENA I

(Llueve. UNA y OTRA están en escena.)

UNA

No sé si es porque llueve, pero llevo toda la tarde pensando en cuando entonces.

OTRA

No deberías darle tantas vueltas.

UNA

Ya, pero no lo puedo evitar. Puede que sea por la lluvia. ¿A ti no te pasa?

OTRA

A veces. En esas tardes que no se acaban nunca, cuando dentro de la casa ya es de noche, pero miras por la ventana y hay luz... no te decides a echar la persiana, y te encuentras esperando que llegue de una vez la oscuridad de verdad... sí, a veces me pasa. Pero trato de quitármelo de la cabeza, y ordeno la ropa: intento colocar los juegos de sábanas, la de abajo, la de arriba, la funda de la almohada... siempre falta algo. Siempre hay una funda de almohada que se ha quedado sola como un fantasma sin ideas...

UNA

Estuve intentando reconstruirlo paso a paso...

OTRA

¿Para qué?

UNA

Para intentar establecer el momento exacto.

OTRA

¿Qué más da cuál fuera el momento exacto? Seguramente no lo hay. Lo más probable es que fuera un fuera un proceso lento... el otro día leí...no, escuché por la radio, una cosa terrible: decían que los viejos, cuando se caen y se rompen la cadera, no es que se caigan y se rompan la cadera, es que se les rompe la cadera y se caen.

UNA

...?

OTRA

Primero se les rompe la cadera, de puro vieja, de desgaste, como si dijéramos de caducidad, y como consecuencia, se caen... se desmoronan... Es decir, lo contrario de lo que parece. Y claro, al verse en suelo y luego comprobar que tienen la cadera rota, pues parece que se les ha roto la cadera por la caída, y todo el mundo trata de comprender cómo se cayeron, en qué momento tropezaron, “pero si

iba andando tranquilamente, habrá resbalado...” Y lo que pasa es que ha sido un proceso, la cadera se va descalcificando, volviéndose cada vez más frágil, hasta que clac.

UNA

¿De verdad?

OTRA

Eso dijeron por la radio.

UNA

¿Te crees todo lo que oyes por la radio?

OTRA

Pues... no, todo no. Pero esto me pareció verosímil.

UNA

O sea, que no debería tratar de comprender cuándo ocurrió.

OTRA

Pues seguramente no, no deberías.

UNA

Lo que no debería es llover.

(Salen las dos)

ESCENA II

(UNA sola en escena. Se dirige al público.)

UNA

No había en su aspecto nada que pudiéramos decir inquietante. Ni inquietante, ni atractivo, ni repulsivo. Realmente, era una persona insignificante. Lo único que me llamaba la atención era la insistencia de su mirada. Me llamaba la atención y me molestaba, porque a partir de cierto nivel, una mirada empieza a ser tan insidiosa como un susurro, y ya se sabe que un susurro puede ser tan insidioso como una mano, como una lengua hurgando donde no debe... El sujeto en cuestión me miraba; no hacía nada más; y yo no podía decirle nada. Es ridículo protestar porque alguien te mira. Más que ridículo: puede ser interpretado como síntoma de una enfermedad mental. Esos tipos que dicen: "Le maté porque no me gusta cómo me miraba..." se les califica de paranoicos, pero en el fondo, todos los comprendemos: a veces una mirada parece contener una amenaza, o por lo menos, un intolerable afán de penetración, un deseo de conocimiento que puede hacernos sentir realmente acosados... Y el tío aquel me miraba. Por encima de las otras cabezas. De entrada, la cosa no tenía nada de particular: uno que te mira, después de todo, estábamos en el Metro, el vagón estaba atestado y a algún sitio hay que mirar: yo ya me sé de memoria las advertencias... es bastante habitual que, casi sin darme cuenta, me encuentre con una mirada que se cruza con la mía: alguien a quien yo estaba mirando me mira, o al revés... lo habitual es que inmediatamente los dos desviemos la mirada, remarcando lo accidental del hecho de estarnos mirando... aunque a lo mejor no era tan accidental: a lo mejor estabas mirando a esa persona porque te atraía, o despertaba tu curiosidad... pero apartas la mirada y ahí termina el diálogo... otras veces resulta que el hecho se repite, y tu mirada se cruza de nuevo con la de esa persona... bueno, tampoco tiene importancia: vuelven a desviarse las miradas, como si no pasara nada... lo que ya no es tan normal es que el otro no desvíe la mirada... que tú la desvíes como siempre pero él no; y la mantenga fija sobre ti un minuto, y otro, y otro más, por encima de las cabezas, a través de los brazos que se agarran a los barrotes, por encima, sobre todo, de las conveniencias... Aquella mirada...

(Sale.)